

MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ (26 DE OCTUBRE)

Hace hoy exactamente veinte días que en la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, el Papa Juan Pablo II elevaba a los altares al Beato Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei. Con una fórmula solemne y cargada de sabor eclesial, el Papa "lo declaró y definió Santo, lo inscribió en el catálogo de los Santos, a la par que estableció que en toda la Iglesia fuese devotamente honrado entre los Santos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

En ese momento se oyeron unos aplausos que denotaban una alegría contenida y una emoción profunda. He de confesaros -y soy consciente de que muchos de vosotros estuvisteis en la Plaza de San Pedro- que me llamó poderosamente la atención la presencia multitudinaria de tantos fieles, de toda condición, edad -observé que había muchos jóvenes-, raza y lengua, que mostraron en todo momento una piedad sincera y profunda, un entusiasmo callado y contagioso, un saber estar lleno de sentido participativo, sin aspavientos ni forofismos baratos. Yo tenía la impresión de encontrarme en una celebración de familia, en la que muchos hijos - miles- en torno al Padre común, el Papa, asisten con emoción contenida a la elevación a los altares de una persona, de un Santo, que por su obra ha supuesto mucho y sigue suponiendo mucho en sus vidas. Había en el ambiente un talante claramente festivo y receptivo.

De ahí que el Papa en su homilía no se limitara a hacernos un retrato elogioso de la vida y virtudes de san Josemaría. Hizo eso y mucho más. Nos estimuló a todos a seguir el ejemplo y el camino de santificación que él vivió.

En breves palabras, el Papa -citando al nuevo Santo- nos indicó cómo "la vida habitual de un cristiano que tiene fe, cuando trabaja o descansa, cuando reza o cuando duerme, en todo momento, es una vida en la que Dios siempre está presente". De ahí que el nuevo Santo, con esta visión sobrenatural de la existencia a la que él respondió con heroica generosidad, nos ha abierto un horizonte rico en perspectivas salvíficas porque aún en lo más ordinario y monótono, en lo de todos los días, Dios se hace cercano a nosotros y nosotros podemos cooperar a su plan de salvación. Una meta pastoral y personal que pertenece a la mejor entraña de la Iglesia como claramente manifestó el último Concilio.

El Papa hizo hincapié, asimismo, en una necesidad que siempre han sentido los santos, todos los hombres y mujeres que se han esforzado por vivir la perfección de la caridad, y que en san Josemaría fue nota determinante: para vivir un progresivo crecimiento en la vida interior es absolutamente necesaria la

oración. Para cumplir una misión tan comprometedora como es llevar a Cristo a todas las realidades humanas (familia, trabajo, relaciones sociales) la vida interior ha de alimentarse en la oración.

¡Cómo hemos de agradecer este recordatorio animoso del Papa por la oración! Al igual que el ejemplo atractivo del nuevo Santo, maestro en la práctica de la adoración, a la que consideraba arma extraordinaria para redimir al mundo. “La fecundidad del apostolado está ante todo en la oración, así como en una vida sacramental intensa y constante”, dijo el Papa, para terminar con una invocación a la Virgen, Esperanza nuestra, Asiento de la Sabiduría, Esclava del Señor, a fin de que por su maternal intercesión todos -los fieles de la Prelatura y los demás- recojamos la herencia exigente de san Josemaría, tan rica en contenidos ascéticos y misioneros.

Como Obispo de la Diócesis siento en esta celebración de la Eucaristía -verdadera acción de gracias a Dios- una profunda satisfacción porque un sacerdote de corazón universal y que ha dejado huellas de su carisma fundacional y de sus virtudes vividas en grado heroico en todo el mundo, iniciase su camino hacia Dios desde esta bendita tierra de La Rioja. No en vano fue citada nuestra ciudad, y por dos veces, en la presentación que del futuro Santo hizo ante el Santo Padre el Prefecto de la Congregación para los Santos, Cardenal Saraiba. Aquí en Logroño estudió y paseó, hizo amigos entrañables y sufrió la muerte de su padre cuando más lo necesitaba. Y, sobre todo, aquí rezó -y mucho- pidiendo a Dios que le hiciese ver qué sentido tenían en su vida los barruntos vocacionales que aquí sintió.

La concatedral que hoy nos sirve de marco incomparable para esta Misa de Acción de Gracias es testigo silencioso y elocuente de las plegarias que el joven san Josemaría dirigía a la Virgen Nuestra Señora de los Ángeles para obtener luz en su vocación. Podemos decir con satisfacción -que nos llena de responsabilidad- que un Santo de nuestros días, al que muchos hemos conocido, ha pisado esta catedral. De ahí que yo vea con complacencia que sea colocada aquí en la Redonda alguna forma de recuerdo del Santo - alguna imagen del Santo-, para que quien la contemple reciba un estímulo permanente que le ayuda a imitar su vida de entrega al cumplimiento de la voluntad de Dios. No en vano este sacerdote santo, maestro de vida cristiana, que aquí recibió la semilla de su vocación, llevó siempre en su corazón la ciudad de Logroño y a menudo, con afecto, habló de su estancia en ella.

¡Que la Virgen de los Ángeles haga de cada uno de nosotros auténticos testigos del Evangelio para que, al final de nuestra peregrinación terrena, podamos participar también nosotros en la herencia bienaventurada del cielo! ¡Así sea!

D. Pedro M^a Rosales González, Arcipreste del Iregua, y D. Ernesto Ruiz Angulo, Vicearcipreste del mismo.

D. José Antonio Valderrama Aydillo, Arcipreste de Logroño-Oeste, y D. José Luis Iso Chavarren, Vicearcipreste del mismo.

Nuevos componentes del Consejo Presbiteral Diocesano. Que son:

Presidente:

Excmo. y Rvdmo. D. Ramón Búa Otero, Obispo diocesano.

Miembros natos:

D. Pedro Hernández Vicente, Vicario General.

D. Abilio Martínez Varea, Vicario de Pastoral.

D. Julián Blázquez Fraile, Vicario de Curia.

D. Fernando Loza Martínez, Vicario de Vida Consagrada.

D. Luis Gato Martín, Vicario de Patrimonio y Economía.

D. Felipe Heredia Esteban, Vicario Judicial.

D. Luis Merino Palacios, Rector del Seminario.

D. Francisco Suárez Calvo, Delegado del Clero.

D. Federico Nalda Terroba, Delegado de Liturgia.

D. Basilio Pérez de Mendiguren Iturricha, Delegado de Acción Caritativa y Social.

D. Alberto González de Castejón Fernández, Ecónomo Diocesano.

D. Jesús M^a Peña Peñacoba, Delegado-Director de Misiones

Miembros elegidos:

D. Carlos Calvo Salazar, Arcipreste de Logroño-Este.

D. Carlos Esteban Hernando, Arcipreste del Tirón.

D. Miguel Ángel Ezquerro Ezquerro, Arcipreste del Ebro.

D. Diego Hernández León, Arcipreste del Leza.

D. Víctor Manuel Jadraque Campo, Arcipreste del Alhama.

D. Carlos Jiménez Gómez, Arcipreste de Logroño-Centro.

D. Guzmán Navaridas Domínguez, Arcipreste del Najerilla.

D. José Ramón Pascual García, Arcipreste del Cidacos.

D. Miguel Ángel Rodríguez Rodríguez, Arcipreste del Oja.

D. Pedro M^a Rosales González, Arcipreste del Iregua.

D. José Antonio Valderrama Aydillo, Arcipreste de Logroño-Oeste.

D. Ángel Cabezón Palacios, representante CONFER.

D. José Antonio García-Prieto Segura, representante clero residente

D. Santiago Gil de Muro Quiñones, representante clero jubilado.

D. Esteban Ruiz Santamaría, representante otros sacerdotes.

D. Pedro M^a Trevijano Etcheverría, representante clero enseñanza

D. Eloy Varona De la Peña, representante FERE

Miembros designación episcopal:

D. Pedro Calvo Sáenz de Inestrillas

D. Pablo Díaz Bodegas

D. Justo García Turza

D. Javier Velasco Yeregui

Dado en Logroño, septiembre de 2002

Ramón, Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño



+ *Ramón Búa*

Por mandato de S.E.R.

Justo García Turza

Justo García Turza
Canciller-Secretario.